

Notas sobre el mantenimiento futuro de “la quichua” (Santiago del Estero)
Notes on the future maintenance of “la quichua” (Santiago del Estero)
Notas sobre a futura manutenção de “la quichua” (Santiago del Estero)

Héctor Adreani

Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina

sachahector@gmail.com<https://orcid.org/0000-0002-6708-2966>**Resumen**

A partir de una etnografía extensa sobre el proceso social de la variedad quichua de Santiago del Estero (SdE), analizamos los componentes de su fuerza motriz actual. Así, sistematizamos una matriz de acciones específicas que, articuladas bajo una planificación posible, tenderían al mantenimiento futuro de esta lengua (denominada localmente como “la quichua”). Nos enfocamos en la complejidad del proceso sociolingüístico en sí mismo, cuya naturaleza social va más allá de la conciencia de los hablantes y las políticas institucionales-gubernamentales (contingentes y temporales). Esta sistematización nos indica que la efectividad de las políticas lingüísticas exige una imaginación sociolingüística flexible, un sentido crítico-analítico amplio, y un cuadro basado en los criterios objetivos de reproducción social.

Palabras clave: Variedad quichua santiagueña, fuerza motriz, proceso sociolingüístico, mantenimiento lingüístico

Abstract

Based on an extensive ethnography on the social process of the Quichua variety of Santiago del Estero (SdE), we analyse the components of its current driving force. Thus, we systematise a matrix of specific actions that, articulated under a possible planning, would tend to the future maintenance of this language (locally called “la quichua”). We focus on the complexity of the sociolinguistic process itself, whose social nature goes beyond the consciousness of the speakers and institutional-governmental policies (contingent and temporary). This systematisation indicates that the effectiveness of language policies requires a flexible sociolinguistic imagination, a broad critical-analytical sense, and a framework based on objective criteria of social reproduction.

Key words: Quichua Language (Santiago del Estero), Driving Force, Sociolinguistic Process, Linguistic Maintenance

Resumo

A partir de uma extensa etnografia sobre o processo social da variedade quichua de Santiago del Estero (SdE), analisamos os componentes da sua força motriz atual. Assim, sistematizamos uma matriz de ações específicas que, articuladas no âmbito

Autor corresponsal:

Héctor Adreani

sachahector@gmail.com**Citar como:**

Adreani, H. (2023). Notas sobre el mantenimiento futuro de “la quichua” (Santiago del Estero). SYNTAGMAS 2 (2), 146 - 172. <https://doi.org/10.51343/syntagmas.v1i1.1049>

Envío: 25 de junio 2023**Aceptado:** 19 de octubre 2023**Publicado:** 15 de diciembre 2023**Distribuido bajo:****OPEN ACCESS**

Artículo original

de uma possível planificação, língua (localmente chamada "la quichua"). Focamo-nos na complexidade do próprio tenderiam à manutenção futura desta processo sociolingüístico, cuja natureza social ultrapassa a consciência dos falantes e as políticas institucionais-governamentais (contingentes e temporárias). Esta sistematização indica que a eficácia das políticas lingüísticas requer uma imaginação sociolingüística flexível, um amplo sentido crítico-analítico e um enquadramento baseado em critérios objectivos de reprodução social.

Palavras-chave: Língua Quichua (Santiago del Estero), força motriz, processo sociolingüístico, manutenção lingüística

1. Introducción

A partir de una etnografía de extensa duración sobre tres departamentos mesopotámicos de Santiago del Estero, sistematizamos una matriz de acciones específicas y sistemáticas, que por sus características y bajo una articulación posible, coadyuvarían al mantenimiento futuro de la variedad quichua de Santiago del Estero (SdE), denominada localmente como "la quichua". Para ello, proponemos analizar elementos (es nuestra hipótesis sociolingüística) que compondrían la *fuerza motriz* actual de dicha variedad, parte de la extensa familia lingüística quechua.

Sobre antecedentes en diagnósticos sociolingüísticos diversos, se ha desplegado un abanico de procedimientos muy diversos, según cada contexto (entre muchos otros, Alarcón 2000; Fagua 2000; Sichra 2003b; Guerrero González 2009; Vigil Oliveros 2014; Gómez Rendón 2010; Podestá Siri 2011; Hecht 2012, Quintero Valenzuela 2013; Grzech 2017, Flores Farfán 2018). Según la evaluación de Sichra (2003), en la mayoría de muchos diagnósticos la perspectiva está puesta en las "competencias" o la perspectiva variacionista. Algunos diagnósticos articulan el estatus social de los hablantes y la vitalidad de las lenguas (Sichra 2003b; Terborg y García Landa 2011). En otras experiencias el foco está puesto explícitamente en procesos reflexivos (Gandulfo 2007-2018), o también se busca –bajo diversas estrategias- que los hablantes se apropien de las herramientas de investigación (Haboud 2005; Vázquez Medina y Vigil Oliveros 2010; Gandulfo 2012; Unamuno y Bayena 2016) hasta el punto en que pueden llegar a invertirse los roles (Rocha D'angelis, 2016).

Desde nuestra posición, solemos enmarcarnos en investigaciones sobre políticas lingüísticas que se originan desde bases sociales, es decir, sin origen en políticas macro-estatales o institucionales y y que suelen ser interpretadas como efectivas políticas surgidas desde los hablantes mismos (Podestá Siri 2007; Andreani 2014a; Gandulfo 2016; Sichra 2016; Reguera 2020; Unamuno 2015; Unamuno et al. 2020). No obstante, para este cuadro vamos a ubicarnos en un tipo de políticas lingüísticas que no están basadas en direccionamientos "desde arriba", de tipo gubernamental, sectores privados o las ONG, y tampoco exclusivamente "desde abajo", del tipo de proyectos escolares, barriales o de base familiar, los cuales buscan desarrollar la conciencia reflexiva de sus hablantes respecto de la lengua-objeto. No obstante, sí buscamos enmarcar este artículo en un amplio espectro de estudios sobre políticas lingüísticas. Nuestro *foco* está basado en reconocer la complejidad del proceso sociolingüístico, cuya naturaleza va más allá de la conciencia de los hablantes; y, también, va por fuera del marco de políticas institucionales-gubernamentales (contingentes y temporales). Hay todo un universo, no del todo complejo, pero que sí se torna inaccesible si no es abordado con herramientas etnográficas de largo plazo. A su vez, dichas herramientas debieran estar muy articuladas con todos los datos disponibles que ofrezcan las producciones sociológicas, antropológicas e historiográficas sobre la región-objeto. Esa articulación metodológica fue la que atravesó nuestro trabajo de campo sociolingüístico-etnográfico.

Artículo original

En primer lugar, ofrecemos un cuadro social e histórico sobre “la quichua” (variedad de SdE). En segundo lugar, exponemos conceptos útiles para el diagnóstico propuesto. En tercer lugar, desarrollamos una matriz de propuestas de mantenimiento futuro de “la quichua”. Por último, algunas observaciones finales sobre esta hipótesis sociolingüística construida y sus derivaciones de aplicabilidad. Utilizaremos las siguientes nomenclaturas: QS (quichua santiagueño); SdE (Santiago del Estero); NOA (noroeste argentino); Q-C (bilingüismo quichua-castellano); TRME (trabajadores rurales migrantes estacionales); SR (sobrepoblación relativa); PEA (población económicamente activa); “la quichua” (categoría local para dicha lengua); y “quichuista” (categoría local para quien es bilingüe Q-C).

1. Caracterización social de “la quichua”

El caso del *quichua santiagueño* (QS) no se caracteriza por un estado “homogéneo” a nivel lingüístico en todos sus hablantes. El “universo” lingüístico de “la quichua” se caracteriza por tener, al interior de un espectro nada homogéneo, distintas gradaciones de bilingüismo, desde aquellos que entienden, pero no hablan quichua, otros con graduales dominios, hasta la mayoría de los habitantes de SdE que no habla quichua y que solamente habla castellano (aproximadamente un 85% del total provincial). Sin que los hablantes deban conocerlos objetivamente, sus préstamos léxicos y sintácticos son casos de interferencias y transferencias del quichua sobre el castellano regional. Casi no hay indicios actuales de ancianos monolingües quichuas: frecuentemente aparecía alguna referencia confusa de algún anciano en un paraje aislado, pero, actualmente esa información casi no circula. Dentro del castellano, existe una segunda variedad del castellano regional, parcialmente nombrada como la “castilla”, que es la “originaria” del sector bilingüe, y que es asumida como si fuera “diferente” frente a la variedad del castellano urbano (que también es regional). Esta variedad denominada “castilla” suele ser apropiada y proyectada por amplias mayorías como lo “auténticamente santiagueño”, sobre todo, para oponerse a la forma de habla rioplatense. La “castilla” no es otra cosa que la variedad del castellano en contacto histórico con “la quichua” (su denominación nativa).

Esas “gradaciones” de bilingüismo están atravesadas por construcciones ideológicas y cambios en la composición social que determinan en gran medida el orden de los usos bilingües. Como variedad dialectal configurada sobre una curva de *tiempo largo*, el quichua se manifiesta en usos efectivos desde un hipotético período prehispánico tardío (en el territorio que hoy es SdE), pasando por el período feudal que la academia denomina “colonial” donde, en su etapa temprana, varias corrientes lingüísticas consecutivas habrían terminado por consolidarse (de Granda, 2001) en torno de una *koiné* que se habría conservado durante el colonial tardío. Esto se atribuye a causas de aislamiento económico respecto de los circuitos coloniales más transitados desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta llegar a gran parte del siglo XX (Chang, 2020). Es decir, que esta variedad quechua tuvo flujos de hablas históricamente muy discontinuos y dinámicos (Grosso, 2008, :92) aunque en términos lingüísticos se destaca por rasgos conservadores para la rama QIIC (Torero, 2003 [1964]; Adelaar, 2013), innovaciones propias y otros elementos singulares relacionados con QI, QIIA y QIIB.

Tabla 1:

Caracterización de tres ciclos sociolingüísticos entre los siglos XIX-XXI (en base de diversos documentos, censos, literatura, archivos y trabajo etnográfico propio)

Artículo original

CARACTERÍSTICAS DE LAS FUERZAS MOTRICES			
Período	Ciclo I (1800-1890)	Ciclo II (1890-1940)	Ciclo III (1940-hoy)
Fuerzas motrices	Consolidación sociopolítica	Gravitación relativa	Suministro inestable
CARACTERÍSTICAS	-Ambiente de mucha <i>interfase social</i> entre todas las fracciones de las clases sociales -Ámbitos productivos-estatales-militares-comerciales -Protoestado provincial y burguesía embrionaria (rural y urbana) se construyen con el QS como herramienta interaccional cotidiana	-Ciclo de "empate" sociolingüístico -Retracción del QS por el desarrollo gradual poblacional/estatal/educativo con esferas exclusivamente en castellano -Nuevos actores relativos que socializan en QS (ej. inmigrantes árabes, italianos, españoles). -Significativa <i>gravitación de los monolingües Q</i> en el mercado laboral rural y urbano	-Ininterrumpida depresión de la estructura económica desde los años 40 -Migraciones masivas a metrópolis portuarias (Santiago > Buenos Aires) -Fuerte retracción discursiva del QS por un exponencial crecimiento estatal -Intensa política escolar contra el QS -Consolidación de ciclos migratorios permanentes: <i>producción de recursos bilingües Q-C desde la trama laboral masculina (trabajo migrante estacional), propagada hacia sus comunidades</i> (suministro inestable)

Caracterizamos a “la quichua” como el resultado de la historia social descrita, desde las condiciones objetivas de reproducción de sus hablantes y, desde la configuración ideológica donde se manifiesta. Ya en tiempos contemporáneos, y a fines de hacer una caracterización social clara, proponemos ver a “la quichua” como un *repertorio subjetivista estatalizado sobrante*. Suena extraña esta definición, pero es una caracterización lo más objetiva posible, por fuera de cualquier atributo o aspecto de la conciencia particular de cualquier hablante o de las ideologías exógenas atribuidas a estos, inclusive por fuera de nuestras propias expectativas ideológicas sobre esta lengua. Expliquemos cada parte de esta definición, a partir de la reconstrucción histórica que debimos realizar, a partir de un trabajo etnográfico extenso en la Mesopotamia de SdE.

Postulamos una idea amplia de *repertorio*. Desde los años 60 se pensó en el *repertorio* como una forma diferencial a *lengua* (Gumperz 1982), aunque ya sabemos que es difícil reemplazar dicho concepto. Pero, proponemos ir más allá y comprender su composición desde un conjunto de recursos bilingües específicos que se definen sobre todo en específicas, sistemáticas y numerosas esferas de *participación*. Esto es clave y no siempre es reconocido en la literatura previa sobre el QS. Lo desplegado en la interacción social son recursos verbales heterogéneos, “categorizados por sus usuarios como propios de un sistema lingüístico, de otro, o como propio de mezclas o de sistemas emergentes, en relación con las maneras en que se categoriza el contexto y se lo evalúa desde la práctica” (Id: 21). El repertorio opera como una *caja de herramientas* de los hablantes. Va mucho más allá de la lengua como “entidad” porque se sostiene en la capacidad de agencia de dichos hablantes. Incluye recursos comunicacionales, de género, laboralizados, y otras modalidades incardinadas en prácticas y discursos (Mondada, 2004). Una perspectiva muy propia de la antropología es la que refiere a “la actividad realizada a través del lenguaje, los procesos semióticos y sociales en los cuales las formas verbales tienen un rol indexicalizador clave” (Unamuno y Maldonado, 2012, 21). Aunque puede ser cuestionado por su generalidad, lo cierto es que el *repertorio* es muy útil cuando los hablantes son contemplados desde las verdaderas dimensiones que despliegan en el juego social: *actividad, participación*

Artículo original

y *agencia* (Duranti 2000: 375-440). El *repertorio* incluye variedades lingüísticas, géneros discursivos, actos de habla y hasta marcos interpretativos propios de este grupo de participantes radiales (pero no solo ellos, sino también exógenos). A lo largo de nuestro recorrido etnográfico, hemos observado cómo los *quichuistas* (bilingües Q-C) reorganizaban constantemente su *repertorio*, en situaciones cotidianas y en otras no tan “naturales”. Por ejemplo, había un programa radial donde el ambiente de *agonismo* y *picardía* los obligaba a reacomodar constantemente su repertorio y, así demostrar su *capacidad* como “quichuistas ante los demás” y ante los oyentes radiales. Vimos a un dirigente político tratando de “acomodar” sus argumentos en quichua para convencer a los pobladores y así asegurar su triunfo electoral como comisionado municipal. Dentro de las cuadrillas de obreros “golondrina”, vimos a jóvenes, adultos y ancianos readequando constantemente sus recursos lingüísticos (sobre todo narrativos, incrustando claves situadas de masculinidad) para demostrar “ser máquinas” en la cuadrilla, mientras desfloraban maíz de una multinacional al sur de Buenos Aires, al igual que otros 35.000 obreros de la Mesopotamia santiagueña, migrando periódicamente a la Pampa Húmeda argentina.

Es *subjetivista* (siguiendo la propuesta de Voloshinov -1992 [1929]-) porque el subjetivismo lingüístico atraviesa casi la totalidad del espectro de prácticas endógenas del quichua. Esta ideología lingüística, que es muy predominante, impacta negativamente en el desarrollo de nuevos discursos públicos. Esto sucede porque la ampliación del horizonte discursivo hacia nuevas esferas de la sociedad, tiene numerosos problemas de habilitación social (es decir, los discursos tendientes al objetivismo). Durante todo el ciclo III (ver cuadro N° 1). El QS fue positivamente visibilizado solamente por la acción del mercado discográfico folklórico entre los años 60-80, estuvo en escasísimos medios de comunicación y las producciones escritas siguieron en permanente dificultad de producción. La impronta más fuerte de ese subjetivismo es el ambiente de *picardía* que impregna no solamente al espacio del trabajo migrante “golondrina”, sino también que se proyecta sobre toda la *experiencia cultural acumulada de subsistencia rural* del resto de la población endógena bilingüe Q-C. Es *subjetivismo* también porque los bilingües actuales, a su modo, siempre problematizan la autenticidad de nuevos usos “públicos” del quichua (escolarizables, escriturales, mediales). Veamos un ejemplo histórico de cristalización social de la ideología subjetivista: en una primera etapa productiva, de desarrollo de capitales agroforestales y producciones técnicas-urbanas de baja escala (ciclo II, 1870-1940) se usaba el quichua para socializar *necesariamente*: quien pertenecía a fracciones burguesas en obrajes, fincas, tabiques, repartos, dirección de cuadrillas, etc., debía hablar quichua para asegurar la explotación en diversos procesos de trabajo agro-forestal. Y quien formaba parte de contingentes obreros, hablaba quichua por la enorme habilitación del capital. Quien debía difundir su proclama política en mítines rurales, debía hacerlo en quichua, como ocurría, por ejemplo, durante la primera mitad del siglo XX con miembros del partido socialista en la estratégica localidad sureña-forestal de Añatuya (Guzmán, 2022). La *habilitación lingüística de clase* iba de la mano con el enorme peso demográfico monolingüe Q en estos extensos obrajes forestales de todo el Chaco santiagueño. Alrededor de 130.000 obreros forestales conformaban más de la mitad de la población total de la primera mitad del siglo XX (cf. Olmos Castro 1945: 205). Allí, las *redes de sociabilidad extendida* de las cuadrillas de obreros no solamente eran las mismas que en sus lugares de origen, sino que los patrones discursivos bilingües Q-C no eran alterados, obstaculizados o prohibidos por el “control de rendimiento” ejercido por el capataz o el patrón del obraje forestal. Se hablaba quichua como se usa una lengua en muchos lugares: en unos para reproducir la propia vida y la de su familia, y en otros para asegurar la explotación. Ninguna de las partes precisaba “identificarse” o ejercer una reflexividad compleja con el quichua. No había lugar para alguna ideología *objetivista*, pero,

Artículo original

tampoco para habilitar la prohibición desde el castellano.

Ese repertorio subjetivista es *estatalizado*, no porque el Estado haya fomentado la lengua (lo hizo escasísimas veces y siempre con función ornamental), sino por otro factor clave: la historia del mantenimiento inestable del quichua fue a la par de la creciente asalarización de bilingües, quienes realizaban usos quichuas (nunca documentados) mientras desarrollaban el efecto de “estatalidad” en sus propias zonas rurales. Uno de los atributos del *quichuista* es el ocultamiento de la propia condición bilingüe. Esto no es una mera decisión individual, sino un efecto de la *prohibición escolar* al quichua, intensificada entre los años 40 hasta los años 90 del siglo XX (cf. Andreani, 2014b-2023). Pero, dicha política escolar nunca llegó a ser tan efectiva, porque muchos docentes terminaban habilitando usos quichuas en sus alumnos, aunque pasada esa edad dicha prohibición era “levantaba” y el bilingüismo Q-C siguió siendo intenso en el mundo laboral adolescente y adulto. Una clave histórica se halla en cierta habilitación del poder político. Comparativamente, en la provincia de Chaco nunca hubo gobernadores wichís, ni en la provincia de Formosa hubo rectores o diputados pilagá. En cambio, en Santiago del Estero los *quichuistas* (es decir, los bilingües Q-C) llegaron a ser caudillos, gobernadores, funcionarios ministeriales, diputados y hasta rectores universitarios. Es necesario comprender que allí hay una fuerte evidencia de la habilitación por la vía de la articulación entre lengua minorizada, capital y Estado. Es importante mencionar que este proceso no duró pocos años, sino en todo el período de germinación y desarrollo de la estructura estatal. Así, los bilingües Q-C fueron accediendo al mercado de trabajo y se proletarizaban *a pesar de* hablar quichua, porque visibilizarse como hablantes de dicha lengua nunca fue un elemento de movilidad social.

Es *sobrante*, o “supernumerario”, o lo mismo, parte de la *sobrepoblación relativa* (Kabat, 2009), porque, a mediados del siglo XX, ocurrió un cambio importante en la configuración sociolingüística (por eso el inicio del ciclo III, desde los años 40). Lo interesante del concepto de *sobrepoblación relativa* (SR) es que permite englobar –dentro de la cobertura *quichua*- un abanico social muy diverso: obreros ocupados o desocupados (que es un atributo técnico-jurídico), a la burguesía rural “chica” que también es supernumeraria, porque no posee condiciones para aumentar su productividad. Repetimos, no podríamos reducir la caracterización de esta lengua o a sus hablantes como “indígenas” o “campesinos”, porque son atributos identitarios (o políticos) muy segmentados dentro del espectro sociolingüístico descripto; además, de que no permiten explicar las condiciones objetivas de la vigencia de “la quichua”.

Más allá de lo que manifiesten, los *quichuistas* están ubicados en relaciones sociales que no se caracterizan bajo parámetros indígenas: reproducen su vida como obreros rurales o como pequeña burguesía rural muy improductiva, y esto ubica a las dos fracciones –muy imbricadas y dentro de una trama cotidiana de baja densidad social- dentro de la SR o *población sobrante*. Cuando decimos *obrero*, de ningún modo nos referimos a un trabajador fabril asalariado del llamado “Estado de bienestar” (esa pseudo-definición no existe en ninguna conceptualización marxista). El concepto de *obrero* refiere a quien desposeído de medios de producción y medios de vida (Marx, 1980 [1859]); Sartelli, 2022b). En el caso de muchas familias rurales, podrían poseer un medio de vida, por ejemplo, tierras, pero son parcialmente improductivas y no permiten la autosubsistencia o reproducción total de sus condiciones de vida, a menos que un agente de la burguesía realice inversión de capital, usurpando sus tierras y convirtiendo en tierras de alta productividad (según los parámetros de la burguesía agraria). La burguesía agraria no usurpa sus terrenos porque sean “indígenas” o “campesinos”, sino sencillamente para aumentar su propia productividad y su plusvalía: si hubiera colonos judíos empobrecidos en dichos terrenos, el resultado

Artículo original

sería el mismo. Es el comportamiento típico del capital, en tierras de menor valía que requieren mayor inversión, con lo cual buscan compensarse desde la renta diferencial (son áreas sembrables que no pertenecen al área productiva de la Pampa Húmeda argentina).

Así, describimos el “corrimiento” del QS en la estructura social de Santiago del Estero, con la consecuente consolidación de sus hablantes dentro de la *sobrepoblación relativa* (entiéndase que es SR para el gran capital) durante todo el siglo XX hasta hoy. La composición social resultante de los “quichuistas”, en donde se asienta toda nuestra investigación etnográfica, está integrada por: I) obreros migrantes estacionales; II) personal estatal de familias bilingües; III) docentes y policías (todos rurales); IV) despenseros (rurales), personal de comisiones municipales; V) nuevos migrantes urbanos (ej. En el conglomerado urbano Santiago Capital–La Banda); VI) obreros rurales autoadscriptos indígenas o campesinistas. Este es el resultado histórico de la evolución social del quichua, es decir, la transformación de la composición social objetiva de sus hablantes devenidos en SR. Llegados a este punto, no es prioritario enfocarnos en su grado de conciencia o sus propias autopercepciones culturales o desde contingencias políticas (indigenismo, campesinismo, afrodescendencia, folkloricismo, naturalismo, veganismo, hiloísmo pequeñoburgués, etc.). El espectro sociolingüístico del quichua cubre este segmento compuesto de diferentes capas y fracciones del proletariado y de la pequeña burguesía rural. Esto nos permite una base para describir propuestas de mantenimiento futuro, en el apartado 3.

2. Fuerza, propagación y tramas

El concepto de *fuerza motriz* fue tratado en los últimos años desde corrientes muy diferentes, como la sociolingüística variacionista, que explora principalmente el cambio lingüístico (Labov, 2002). Pero, tuvimos más en consideración la perspectiva geolingüística de Hernández Campoy sobre el *espacio* como aspecto a valorar, porque es algo que fuimos descubriendo sobre la marcha:

Los estudios del cambio lingüístico [son realizados por sociolingüistas que los abordan] desde una dimensión social recorriendo el espacio social (vertical) que determinan las clases sociales de un núcleo urbano aislado y su posible correlación con la variación lingüística, pero no atienden al espacio físico (horizontal) y su posible interrelación con el comportamiento de otros núcleos de población” (1999, p.68).

Prosiguiendo con dicho concepto, sirvió para formular recientes hipótesis en lingüística histórica andina, basada en modelos informáticos (Heggarty & Beresford-Jones, 2010). Heggarty se pregunta cuál habría sido la fuerza motriz que permitió las expansiones históricas del proto-quechua y del proto-aymara. Para Heggarty, los el imperio Huari del *horizonte medio*. Habría operado como la fuerza motriz del protoquechua. Si bien su hipótesis fue ampliamente discutida por otros especialistas en la lingüística andina (Cerrón Palomino, 2013; Adelaar, 2013) más bien me interesa el uso del concepto (de todos modos, es muy complementario en la perspectiva de Heggarty, más allá del intenso cuestionamiento a su hipótesis general, lo cual no es relevante para nuestro planteo). Redefinimos, aquí, el concepto de *fuerza motriz* como la *capacidad social de poner en movimiento el desarrollo o desplazamiento de una lengua bajo una determinada configuración de relaciones sociales*. Nos interesa extraer, de una extensa cartografía de nuevos usos que fuimos relevando sobre “la quichua” (Andreani, 2015-2023), elementos que, consideramos, serían los más determinantes en la dinámica social. Dichos elementos, articulados en torno de una fuerza motriz general (y, posiblemente acompañada de otras fuerzas motrices secundarias y sin tanta capacidad),

Artículo original

podrían darnos una pista sobre el mantenimiento futuro de “la quichua”. Sobre todo, por dónde debería asegurarse ese trayecto sociohistórico en un futuro de mediano plazo, es decir, que no sea reductible a la mera supervivencia o extinción inminente.

A lo largo de todo el ciclo III (ver cuadro N° 1), dado que la socialización de los procesos de explotación son la verdadera *fuerza motriz* del repertorio bilingüe Q-C, ese ámbito ideológico de masculinidad proletarizada se *propaga* y *refracta* en otros ámbitos (narrativas familiares, sexuales, infantiles, desafíos agonísticos entre varones, incluyendo esferas de mujeres). La evidencia más palpable es el “enfoque” ideológico predominante en el incesante cúmulo de narrativas y anécdotas de participantes bilingües (muchos de ellos pertenecientes a la pequeña burguesía urbana) en programas radiales folklóricos, peñas, libros “nativistas” producidos entre los años 50 hasta los años 90. La evidencia más fuerte de todo este movimiento estético, es toda la red de vinculaciones y artistas en torno del “Alero Quichua Santiagueño”.

A pesar del supuesto “levantamiento oficial” de la prohibición lingüística en las escuelas, a mediados del siglo XX (que en los hechos no se concretó hasta la década del 90), paradójicamente comenzó a instalarse una valoración de clase (quichua / abandono escolar / pobreza) que no hizo más que consolidarse en décadas posteriores hasta la actualidad. Por otro lado, las efectivas *fuerzas motrices* de la lengua (al menos desde mediados del siglo XIX y con mucha más fuerza durante el siglo XX) se asentaron en determinados procesos productivos, donde muchos explotados se mantuvieron bilingües Q-C (en trabajos agrarios de baja productividad, y alta aplicación de trabajo manual en zonas de escasa tecnificación). Sobre todo, en procesos de trabajo con obreros agrupados en cuadrillas (explotación forestal, algodón y caña, minifundios agrícolas, trabajos agrarios temporales –despale, desenraizamiento, etc.-, migración estacional contemporánea a multinacionales de la pampa húmeda, etc.). Una gran mayoría de los bilingües quedó relegada en las zonas más empobrecidas, paradójicamente, cerca de las zonas más productivas de la Mesopotamia santiagueña. Aunque permanecen actualmente franjas muy minoritarias de *burguesía rural bilingüe* (algunos comisionados municipales con capitales en sus zonas, comerciantes o productores agrarios con tierras, pero con bajísima tecnificación de sus estructuras productivas) sus actividades jamás despegaron de un margen muy bajo de productividad. Esta capa improductiva de la burguesía rural local no desapareció gracias al sostenimiento de programas estatales de fomento y, sigue compartiendo los mismos parámetros culturales-lingüísticos con el resto de la población obrera rural. Aún conforman (como una continuidad desde el siglo XIX) una *trama social de baja densidad*. Es otra de las claves del *mantenimiento* del quichua para todo el ciclo III que mostramos en el cuadro N° 1.

3. Acciones de mantenimiento

Esta caracterización se basa en la dimensión situada de *clase* como marco analítico. No estamos amparados en una vindicación del colonialismo, del “eurocentrismo” o del “objetivismo sociológico rígido” que no permitiría ver la complejidad étnica en SdE (cf. Bonetti et al., 2022). Aquí, *clase* se torna un concepto dinámico y relacional (Emirbayer, 2009) que permite *cubrir a la mayor cantidad de población bajo un parámetro sociolingüístico determinado*. En SdE no es posible pensar, de ningún modo, una política lingüística sobre “la quichua” *exclusivamente* enfocada en población estatalmente clasificada como “indígena” o “campesina”, ni mucho menos “afrodescendiente”. El espectro sociolingüístico abarca otras fracciones proletarias rurales y urbanas (aproximadamente el 90% del total endógeno bilingüe Q-C), e incluye a capas poco productivas de la pequeña burguesía rural, de cuyos miembros algunos extienden sus capilaridades hacia dependencias burocráticas de

Artículo original

jerarquía media/alta. Desde un obrero migrante llamado “golondrina”, una maestra rural, un comerciante explotador del pueblo, un dirigente indigenista, una funcionaria ministerial, un vicegobernador reciente, y, hasta un artista millonario de la “música del recuerdo” que actualmente vive en Miami. Las fracciones y capas de clases sociales, estudiadas etnográficamente, conforman un espectro que permite explicar las causas del mantenimiento objetivo del quichua. Cuando refiero a *obreros* de ningún modo estoy confundiendo a Santiago del Estero con “Manchester de 1850, que sí tenía fábricas” (como me cuestionó una consagrada historiadora). Los datos de nuestra etnografía permiten comprender mejor cuál es la naturaleza social de sus pobladores: si aproximadamente el 90% (o más) de quichuistas son desposeídos de medios de producción y medios de vida, en el ABC de las ciencias sociales eso se denomina *proletario*, mal que le pese a la “nueva sociología rural”, de corte campesinista y a gran parte de la antropología actual.

Después de una cartografía intensa, nos pareció útil consignar ocho factores que consideramos determinantes para el *mantenimiento futuro* de “la quichua” (en este artículo nos basamos en el supuesto, parcialmente ficticio, de que sus hablantes o el entorno “positivo” circundante desean ese objetivo de modo explícito y voluntario, pero la realidad social no se manifiesta así). Estos ocho factores son muy diferentes en su capacidad de dinamismo, estructura y sistematicidad. Algunos son fáciles de exponer y otros son mucho más complejos para explicar. Antes de comenzar, nótese que solamente un factor refiere a educación, y los demás son extraeducativos, lo cual es todo un indicio de la sobredimensión que suele dar la sociolingüística al plano educativo (Sichra, 2005), al soslayar la totalidad del escenario social. Los factores propuestos son:

- 1) *planificación concentrada productiva*;
- 2) *trabajo “golondrina”*;
- 3) *políticas educativas*;
- 4) *estandarización lingüística estratégica*;
- 5) *sobremesas familiares*;
- 6) *medios de comunicación rural*;
- 7) *nueva música quichua*;
- 8) *editoriales rurales quichuistas*.

1) Vayamos al primer factor que, si bien es el primero, por su importancia, lamentablemente es muy complejo de explicar, pero intentaremos sintetizar didácticamente. Como se sabe, desde hace décadas en sociolingüística, “usar una variedad lingüística determinada (o el estar expuesto a ella) no es tan decisivo como el deseo de identificarse con los hablantes de esa variedad” (Sichra, 2006: s/d). Hay toda una rica literatura sobre la importancia del *status* social de los hablantes, el cual, lógicamente, no es lo mismo que el *status* de la lengua. Ya vimos que casi la totalidad (o la gran mayoría) de los *quichuistas* pertenecen a fracciones y capas obreras, y que muchos de ellos pasaron a la *sobrepoblación relativa* (SR) desde hace décadas. Una vez que dejaron de ser SR *latente* para terminar consolidados en la condición de SR *estancada*, entonces, sociológicamente hablando, no hay más nada “debajo”. Por ende, para lograr un mantenimiento eficaz del QS, la única opción real (basada en procesos materiales, no simbólicos ni culturalistas) es elevar el *status social* de aquellos que son bilingües Q-C (“quichuistas”). No haría falta “elevar” demasiado, sino lo suficiente desde los criterios subyacentes *en este contexto*. No se trata de una

Artículo original

política lingüística basada en una fuerza motriz “expansionista” ni mucho menos, sino sencillamente intentar una ingeniería social para lograr un mayor estatus social de los quichuistas a nivel “local”, dentro de las respectivas “zonas”. Para ello, no basta con sostener la reproducción biológica de estos hablantes mediante el subsidio estatal, pequeñas explotaciones agropecuarias (EAPs) que por ser improductivas no se sostienen sin apoyo estatal, o formas de “cooperativismo” estilo *pymes* (en Argentina, sigla de “pequeñas y medianas empresas”), siempre subsidiadas, todos basados en la precarización, la autoexplotación intensiva y con efectos de productividad muy escasa o nula. Incluimos allí a la *agricultura familiar*, de la cual no negamos su importancia relativa como complemento (para la reproducción del núcleo familiar), pero siempre se enmarca en procesos de autosubsistencia (es un tipo de complementación muy parcial de ingreso intrapredial familiar). Cambiando el foco, debe conseguirse más estabilidad socio-laboral de los pobladores (quichuistas incluidos) mediante otras estrategias. Esta etnografía construye su planteo sociolingüístico desde el supuesto de que los *procesos laborales* deben ser contemplados como *factor determinante de mantenimiento lingüístico*. Enfocados siempre en clave sociolingüística, entonces, cualquier nueva propuesta debería basarse en aquello que, al menos parcialmente, funciona en el contexto actual: a) debería consolidar nuevas aglomeraciones sociales; b) el proceso de trabajo debería contener un “tiempo de trabajo” para asegurar dicha aglomeración; c) ideológicamente, debería generar agonismo interno entre sus integrantes –quienes se disputan aménamente en el rendimiento–; d) replicaría el patrón discursivo de las cuadrillas de trabajadores migrantes “golondrina” dentro de estas nuevas tramas, las cuales también serían *tramas endógenas bilingües*; e) por ende, debería asegurar una capacidad generativa/intensificada del repertorio Q-C (del mismo modo que funciona en la trama intensiva del trabajo migrante “golondrina”). Nuestra investigación indica que un proceso de explotación intensivo (ej. de una semillera multinacional como Syngenta o Pioneer), aunque percibido por sus obreros como algo “calificado” al interior del proceso de trabajo mismo, como el *despanojamiento* o “desflorada” de maíz transgénico, debería haber sido un factor de desplazamiento y neutralización de “la quichua”. Sin embargo, el efecto fue más bien diferente, sino más bien “muy diferente”. Primero, dejamos de lado la perspectiva “liberal” a la hora de identificar síntomas emergentes o complementarios como si fueran los determinantes económicos de una sociedad: por ejemplo, la corrupción estatal, la inflación, la desocupación, entre otros. La clave es la calidad de la *productividad general* de una economía (Sartelli, 2022). Para mejorar el status de los hablantes de lenguas minorizadas, estos deberían incorporarse a un proceso que les permitiera aumentar la calificación de su fuerza de trabajo, en procesos laborales de más productividad, mejor remunerados y en condiciones dignas. ¿Cómo se logra esto? Una de muchas respuestas posibles, no definitiva ni excluyente, es la *planificación concentrada productiva* de unas pocas ramas de la economía, que a nivel nacional y con fuerte presencia estatal, permitirían aumentar la escala productiva para que se equipare (o intente acercarse) a la productividad *media mundial* (Id, 2022). Dicho de otro modo, se trata del acercamiento a la tasa media de ganancia global, que es la única que determina la vitalidad de la economía de cualquier país¹. Lejos de considerar la economía argentina como “atrasada” o “semicolonial” (como postulan las corrientes de izquierda peronista, el maoísmo o el trotskismo argentino), nos sostenemos en estudios que evidencian que el capitalismo argentino en realidad es muy desarrollado, pero de tamaño chico y donde el corazón de su economía es agrario, el cual posee

¹ Podrían cuestionarme estos postulados, dado que suenan “poco antropológicos”. Sin embargo, mi respuesta es que estamos explicando un mecanismo sencillo de funcionamiento del capital, y este es un proceso que va más allá de mis propios gustos o conciencia. Ya se sabe: comprender cómo funciona algo, no significa acordar con sus principios. Además, adhiero a la idea de que la ciencia social es una sola, y las subdisciplinas son diferencias corporativas coaguladas históricamente.

Artículo original

una altísima tecnificación de dicha estructura productiva y escasa absorción de mano de obra (Sartelli, 2022). Un ejemplo: China, por ejemplo, tiene un capitalismo de tamaño muy grande, pero con muchas ramas internas no desarrolladas (por ende, “grande” pero “no desarrollado”). Un capitalismo desarrollado sostiene la reproducción de un tipo determinado (una cantidad) de sociedad. Cuando llega al límite de sus capacidades porque no crece según la tasa media mundial de ganancia, su sociedad se sigue reproduciendo y genera *sobrepoblación relativa* (Kabat, 2009), aspecto absolutamente frecuente en cualquier modo histórico de producción. Ese enorme contingente social es el factor *gravitante* de los últimos 30 años en Argentina². Para una propuesta de reinicio de la actividad productiva general, el Estado dejaría de subsidiar empresarios “parasitarios” sin utilidades reales; posteriormente, si la empresa no puede sostenerse, se procede a la confiscación junto con otras empresas de la misma rama, dentro de una planificación racional, sustentable y con aumento de productividad (cf. Sanz Cerbino, 2023). Esto se denomina como *empresa mixta* (expatrones + Estado). Pueden ser rubros como las telecomunicaciones, la petroquímica o la industria nuclear, pero también la industria pesquera en la plataforma atlántica, la industria del zapato (Kabat, 2005), la planificación de biogás a nivel nacional (Fernández, 2022), o el desarrollo concentrado del aluminio (Sanz Cerbino, 2023), entre otras ramas económicas. El Estado, así, absorbe millones de trabajadores, primero bajo una mano de obra intensiva y tendiente a la tecnificación y mayor complejidad orgánica del proceso de trabajo. Esto es posible mediante una economía planificada, aliviando la balanza comercial y reduciendo el déficit por compra de dólares no productivos. El proceso final es que el mercado interno nacional queda muy “chico” para la capacidad de producción alcanzada y, por el menor costo de sus productos, es posible comenzar a exportar (al menos) en mediana escala. Dicho todo esto, traslademos este escenario a la Mesopotamia santiagueña (una provincia excesivamente marginal en el PBI nacional), preguentemos lo que nos interesa: ¿cómo se lograría esto a nivel de pueblos y parajes de una provincia como SdE, que es dependiente en un 90% de la renta nacional? ¿Cómo aumentar la productividad de rubros económicos locales, mejorar la calificación de la fuerza de trabajo y asegurar condiciones de empleo en zonas rurales históricamente *expulsoras* de población migrante desde tiempos coloniales? Y, sobre todo, ¿qué relación tendría esto con los quichuistas y con el mantenimiento del quichua? Las preguntas son básicamente sociológicas, y busco responder sobre el aspecto crucial, que es el *status social* de los hablantes de esta lengua minorizada; sin embargo, no podría formular ninguno de estos elementos e interrogantes si no me sostuviera en el trabajo etnográfico realizado durante 15 años. Ciertamente, es mucho más fácil hablar de concentración y planificación cuando se trata de procesos productivos de gran escala, con un largo historial de desarrollo, devenido en improductivo porque su escala hace décadas no llega a la productividad mundial del trabajo (ej. todo el enorme corredor geográfico/urbano/industrial Rosario-Buenos Aires). En cambio, la “pequeña escala” es más difícil de pensar porque se mueve en el mundo “pyme”: en el caso del gigantesco conurbano bonaerense, la planificación técnica es más fácil porque se trata de una geografía muy acotada que contiene a 15 millones de personas. Pero, este planteo se complica si las poblaciones se encuentran muy dispersas en un territorio muy extenso, como sucede en la zona rural de SdE. Entonces, para zonas rurales de “pequeña escala” no estaríamos hablando de empresas sino de *cooperativas mixtas*, que buscarían asegurarse lugares dentro de un acotado mercado interno provincial (no imaginemos, todavía, jugar en las “medianas ligas” del mercado interno

² El “piquetero” es su actor político clave (su expresión fenoménica), que representaba inicialmente al exobrero excluido del sistema asalariado formal. No olvidemos que los primeros piquetes ocurrieron en 1997, con obreros petroleros despedidos en Cutralcó y Zapala (provincia de Neuquén).

Artículo original

nacional). Veamos al menos tres propuestas de *planificación concentrada productiva* en un pueblo cualquiera como Villa Salavina, que contiene aproximadamente a 2.000 pobladores:

- Generación municipal de *biogás* y *biofertilizantes* mediante biodigestores propios, surgidos desde los residuos orgánicos. En base de cálculos, sobre un pueblo de ese tamaño, se producirían al año 20.000 m³ de biogás y 180 m³ de fertilizante biológico (cf. Fernández, 2022).
- *Industria maderera*: el problema de la productividad de cada carpintería aislada en los pueblos, es la falta de insumos locales, con lo cual explotan el “monte” de modos precarios y sin planificación racional ambiental. La concentración de las carpinterías de la zona, bajo una empresa *mixta* (municipio + dueños) genera un mejor uso de la maquinaria ociosa, ahorra energía y aumenta la productividad, además de absorber más trabajadores. Paralelamente, el municipio aliviana su contabilidad periódica, organiza la producción de terrenos para bosques deforestables para asegurar los insumos de esta nueva empresa *mixta*, y desarrolla la explotación de especies “colonizadoras” para maderería, beneficiando a la fitopoblación más beneficiosa al suelo de la zona (por ejemplo, especies que suministran amplias cantidades de nitrógeno al suelo, como el algarrobo o el vinal).
- *Constructora de viviendas*, bajo la misma modalidad de empresa mixta (municipio + constructores). Se trabaja con asesoramiento universitario (equipo multidisciplinar de apoyo técnico) para un mejor aprovechamiento de materiales “naturales” y diseño, además de producción de materiales reciclados (ladrillos, pastas, etc.). También, se complejiza la oferta de diseños habitacionales novedosos y sustentables, con cierto mercado de demanda compuesto por muchos consumidores de la pequeña burguesía y burguesía chica urbana, que buscan estos estilos de construcciones “natural chic” o “eco flooring”.

Podríamos agregar más ideas, recurriendo a las que son pensadas por especialistas que están en el terreno rural (ingenieros, trabajadores sociales, agrónomos, forestales, etc.). No nos referimos a procesos como la “agricultura familiar” (cuya supuesta autonomía productiva en realidad siempre está sostenida por recursos del Estado), el artesanado, trayectos individuales al estilo “emprededorismo” (sostenido discursivamente por gobiernos de tinte liberal), producciones netamente “familiares” (siguiendo el ideal chayanoviano de autosuficiencia “campesina”, que no tiene asidero en la realidad) y, d) tampoco, en sentido netamente “cooperativo”. Pensamos más bien en una dinámica diferente: *emprendimientos rurales productivos colectivizados estatales*. Algo así como PyMES rurales “mixtas” que deben llegar a una productividad media acorde al mercado de nivel provincial. Se me podría acusar de que todo esto es un enfoque muy “productivista”. Es muy cierto. Una primera etapa de concentración y planificación, necesariamente debería comportarse de ese modo. No obstante, y mientras se desarrolle el proceso intrínseco de explotación de recursos de *estas propuestas* (y otras similares que habría que seguir pensando) debería generarse obligatoriamente una mayor planificación ambiental para cada zona. Cada uno de estos tres emprendimientos absorbe más trabajadores, además de aglutinarlos en nuevos espacios de socialización (laboral y lingüística). Se aumenta su estatus y habilita a un cierto tipo de calificación de su fuerza de trabajo. Sumando estos tres emprendimientos (u otros similares) en una estimación de mínima, se podrían emplear a 50 personas o más, lo cual es un “impacto” notable para pueblos que no superan los 2.000 habitantes. Además, estos procesos “contagian” positivamente, y obligan a otras comisiones municipales a “tomar cartas” en el asunto. Imaginemos, así, otras propuestas para *ramas de la*

Artículo original

economía local, concentradas y bajo una *planificación estatal estratégica* que aproveche racional y sustentablemente los recursos disponibles de cada zona rural. Espero que se haya comprendido, al menos mínimamente, este primer factor de mantenimiento lingüístico. Se entiende que, si es el primer factor de importancia para el mantenimiento del quichua, necesariamente iba a ser el más complicado de explicar. Ciertamente es difícil, pero por algún lado —empíricamente seguro y socialmente adecuado— hay que comenzar. Desde la ingeniería social, este punto se encuentra a medio camino entre los parámetros locales de cultura laboral y la innovación productiva.

2) Sobre el segundo factor, el *trabajo migrante estacional* o *trabajo “golondrina”* (TRME) que trabajan o provienen de SdE, ha sido desarrollado en muchas investigaciones sociológicas (entre otros, Biale, 2010 [1904]); Abregú, 1917; Canal, 2010 [1948]; Bilbao, 1971; Biaggi et al., 2007; Desalvo, 2009-2013; Neiman, 2009; Alberti y Martínez, 2011; Ledesma y Tasso, 2011; Tasso y Zurita, 2013; Villulla, 2014) y sociolingüísticas (Andreani, 2013-2016-2020a). Se trata de un espacio fluctuante en la estacionalidad pero que es sistemático desde el tiempo largo (por ejemplo, el despanojamiento de maíz lleva más de 50 años de campañas). La dinámica productiva depende de poseer mano de obra por parte de empleadores locales, empresas semilleras o empresarios usurpadores de terrenos en la provincia, y su clave es la magnitud de población absorbida (35.000 hombres en el período “pico” de la productividad de una campaña estival). Además, tiene profundas raíces históricas, de otros ciclos laborales migrantes, proviene intensamente desde el siglo XIX, e inclusive tiene huellas previas de migración constante que se remontan hasta el período colonial (Farberman 1998). Una propuesta posible, aunque muy difícil de realizar, es desarrollar cualquier taller o reuniones donde los “golondrina” desarrollen su propia reflexividad lingüística-laboral (irían las dos reflexividades articuladas). Decimos que es difícil, porque cualquier obrero “golondrina” ante un *inspector* del ministerio de trabajo, no dudaría en contar todos los problemas, la explotación y las estafas que sufren, pero es muy difícil que se “visibilicen” sus problemas (ej. ante investigadores, técnicos universitarios o becarios Conicet) porque saben que su información, siendo publicada, puede delatarlos ante el control ejercido por las semilleras multinacionales y los reclutadores locales. Por eso, muchas veces no hablan: jamás se expresarían *abierto* sobre sus problemas en el campamento de los “golondrina” porque el reclutador es de su propia zona y nunca más lo emplearía para futuras campañas. Es lisa y llanamente el punto final de la eficacia de la *hegemonía empresarial* de cualquier relación capitalista de largo plazo (Nash, 2008), que capitaliza relaciones de lealtad, sumisión, masculinidad y rendimiento laboral (Palermo, 2017). Una segunda propuesta, también complicada, ya tiene algunos indicios de que está germinando e intentando poner en práctica, que es la siguiente: si bien es imposible modificar el proceso de trabajo y la relación laboral con estas semilleras multinacionales, una forma real de que este trabajo siga asegurando la *generación* de repertorio Q-C, sería *mejorar las condiciones laborales* de los obreros. Las propuestas “internas” de este ítem son varias: lograr una *agremiación* independiente de UATRE (único gremio nacional de los trabajadores rurales, que por su naturaleza burocrática nunca atiende reclamos reales de sus afiliados, dado que hubo algunos intentos de *agremiación* independiente a nivel local desde sectores de bases del peronismo provincial³, sin éxito

³ Personalmente me identifico con el socialismo científico, es decir, un marxismo basado en datos y no en lecturas talmúdicas. No obstante, trato de no dejar nada sin referir, y ser exhaustivo con el diagnóstico, sin importar el color político de los elementos emergentes en la cartografía. Estoy pensando todo en términos estrictamente sociolingüísticos y con base etnográfica, dirigido hacia ítems posibles de ingeniería social (que contengan políticas lingüísticas). Por eso, agrego este “dato” referido: hubo un intento local de *agremiación* de trabajadores “golondrina”, proveniente de un dirigente “medio” que pertenece a bases del peronismo provincial. Hasta ahora, no tuvo el “eco” suficiente para captar un “interés” político hacia la cúpula gubernamental (es decir, del mismo sector político). Esta ausencia de “interés” sucede porque, sencillamente, la hegemonía política es tan consolidada en todo el espacio rural,

Artículo original

hasta ahora); dinamizar la creación de una dependencia estatal *provincial* específica de atención y apoyo técnico a todos los obreros “golondrina” para sus propias gestiones; administrar la facilitación de salidas y llegadas de estos contingentes a la provincia (porque suelen tener serios problemas a la “vuelta” de la campaña); lograr mejores condiciones de habitabilidad, alimentación y seguridad laboral en el campamento (ej. estructuras anti-tornados); asegurar un *aguatero* en cada lote; asegurar un toldo o techo de dimensiones mínimas para proteger a los obreros en tiempo de granizo (muchas veces están a varios kilómetros de su campamento base y su salud corre peligro); y por último, asegurar desde la finalización del trabajo *el verdadero monto del pago*, sin que las cuadrillas sean sistemáticamente estafadas con el pago final de su salario (puesto que siempre cobran, dos o tres días después, en una dependencia bancaria a cientos o miles de kilómetros del campamento base donde trabajaron, y se sorprenden con que el monto recibido es menor -30% o 50% menos- que el que les manifestaron *oralmente* y sin ningún tipo de sellado formal, en dicho campamento). Para cerrar, nótese que todo este ítem no busca explicitar directamente el componente lingüístico, sino que, sencillamente, busca “asegurar” o estabilizar las condiciones de un rubro laboral que es determinante para la PEA masculina al interior de los bilingües Q-C.

3) El tercer factor solamente será importante si se lo sostuviera económicamente, pues no depende del espontaneísmo social. Se trata de cualquier *política educativa* sostenida desde el Estado, para desarrollar efectivamente el bilingüismo C-Q en escuelas, colegios y profesorados. Este factor dependería exclusivamente de la “presión” social para activar políticas con presupuesto, aspecto que en SdE es casi nulo. Pero, para ser más efectiva, dichas políticas educativas deberían basarse en los parámetros socioculturales *situados* del escenario sociolingüístico que hemos descrito en esta etnografía. No debe estar reducida a atributos culturalistas generados por dirigencias nativistas, a expresiones folklóricas residuales, a discursos nostálgicos sobre “patriarcas”, o declamaciones caducas sobre la evangelización colonial en quichua. En este artículo no iba a referir a las políticas sobre EIB porque se trata de un tema escasísimamente desarrollado en SdE (en términos fácticos digo). Es mucho más estimulante y entretenido haber investigado “la quichua” en el *espacio educativo*, que es un escenario muy diverso, fluctuante y también dinámico. Nuestra propuesta va por fuera de cualquier supuesto culturalista implícito (sobre todo, explícitamente, posmoderno) en las políticas ministeriales que supuestamente siguen afirmando que aplican la EIB (pero centradas en seguir tomando atributos indígenas *estatalmente imaginarios*, como si fueran inherentes a la condición sociolingüística objetiva de sus hablantes). La clave es un “pasaje”: tomar un elemento excesivamente cristalizado como “ancestral” o “folklórico” —es decir, el quichua- y convertirlo (por la vía de un bilingüismo Q-C muy vivencial de las familias, niños y adolescentes) en un proyecto educativo sistemático que permitiera desarrollar notoriamente la reflexión sobre la propia *conciencia situada de clase* y la *reflexividad lingüística activa* (como clase para sí) en las aulas y en las familias. Definamos la propuesta: Estado, capital y población *en el proceso contemporáneo*, entonces, son la clave de la articulación social (pero abordados, estudiados y analizados en sus manifestaciones situadas) para entender por qué se generó un tipo

que no es necesario desplegar *nuevas estrategias* de cooptación política desde el ejecutivo provincial, dado que es ausente la competencia de la oposición política en dicho territorio. El único problema sigue siendo económico, es decir, la administración provincial del 90% del total de recursos, que es proveniente del erario nacional, y donde la moneda vale cada vez menos por la escalada inflacionaria. Dejando de lado este plano, desde lo político, todos los obreros migrantes “golondrina” seguirán votando al partido gobernante, sin necesidad de que deban ser atendidos en este aspecto específico de su —posible— agremiación, por fuera del predominio histórico de la UATRE. Este es un sindicato nacional que nuclea a todos los trabajadores rurales, en todos los rubros agrarios, cuya filiación política es la del peronismo “federal” que acompañó al partido liberal “Cambiamos” en las elecciones presidenciales de 2015, contrario al kirchnerismo.

Artículo original

especial de mantenimiento del quichua en Santiago del Estero. Este nuevo conocimiento, científicamente reconstruido, debería ser convertido en recursos pedagógicos, lo cual devendría en eficaces disparadores de reflexión en familias y alumnos sobre las diferentes formas de explotación laboral que los configuró durante décadas. No solamente incluiría diferentes procesos productivos previos, sino también, en *nuevos procesos laborales* que incluyen (o potencialmente incluirían) al quichua dentro de un espectro dinámico de mantenimiento lingüístico. “La quichua”, así, cobra valor como: a) lengua de socialización primaria/tardía de estas familias, b) como estrategia didáctica, c) como recurso para la reflexión sobre la propia condición de clase obrera rural, que los contiene a casi todos como tales, d) como vehículo pedagógico de indagación de procesos productivos (del pasado, del presente y del futuro próximo). Para cerrar, es lógico que un solo cargo docente existente en una sola escuela en todo el territorio (como sucede en SdE) genera un impacto nulo. Pero 100 cargos, con docentes y técnicos formados en estas perspectivas socioculturales/sociolaborales situadas, ya conformarían una *gravitación* interesante dentro del (muy degradado y recortado por ajustes continuos) sistema educativo provincial. Un elemento que consideramos importantísimo es la Tecnicatura en EIB mención quichua de la UNSE, que, con sus avances y retrocesos, sigue formando recursos humanos y, constantemente está buscando vinculaciones con organizaciones y escuelas de varias zonas.

4) Todavía no se ha dimensionado, en el ámbito local (más bien escolar), sobre las posibilidades de la *estandarización lingüística como promotor económico* (Coronel Molina y Grabner-Coronel 2005; López 2006). Ya se sabe que es imposible la unificación de la escritura en toda la familia general quechua, por las enormes distancias históricas (Adelaar 2013; Molina Vital 2021). Pero la variedad QS, si bien con características diferenciales respecto del bloque “surandino” (variedades ayacuchana, cuzqueño-boliviana y jujeña), puede articularse en un proceso de estandarización que le permita muchos beneficios: a) la conservación léxica frente a numerosos préstamos invasivos del castellano; b) el aumento de más eventos comunicativos en redes sociales, con usuarios quechuahablantes de variedades surandinas; c) la apertura de novedosas redes comerciales y mercados regionales, con la inter-fluencia de productos con la zona andina, donde la escritura quechua/quichua se torna una herramienta de cierto valor económico (merchandising, packaging, cartelización, promociones); d) una mayor conciencia lingüística, en hablantes formados bajo un programa “agresivo” de capacitación en un alfabeto quichua moderno. Si bien fueron infructuosos los intentos de incluir –caprichosamente- a la zona santiagueña dentro del *Qhapaq Ñan* (el Camino del Inca) como recurso turístico-cultural, lo cierto es que sí estarían dadas las posibilidades para pensar, en términos turísticos-comerciales, un “Camino del quechua”, cuyo trazado geográfico incluiría, indudablemente, a la Mesopotamia santiagueña.

5) El quinto factor, las *sobremesas familiares*, suena raro para incluir en un mapeo, pero aquí es propuesto como lo que es: un género propio. Una *sobremesa* se caracteriza por ser espontánea, está basada en hábitos familiares periódicos (almorzar y cenar son un acto social y organizativo básico), surge *tácticamente* en beneficio de la socialización bilingüe de niños, y transmite cierto caudal narrativo. Además, para ser “activadas”, las *sobremesas* necesitan algún “disparador” discursivo, que puede ser en castellano, y posteriormente el caudal lingüístico se amplifica en quichua. Puede sonar extraña la propuesta de promover talleres de reflexividad familiar sobre el quichua, pero las primeras experiencias de investigación colaborativa de este tipo –sobre el guaraní hablado en la provincia de Corrientes, cuya trama sociolingüística es muy similar al QS- son

Artículo original

promisorias y con resultados sorprendentes. Se trataba de reuniones con familiares de varias generaciones, cuyo ambiente generaba emociones encontradas y lágrimas, pero los integrantes más jóvenes sentían la necesidad de problematizar a los mayores, sobre *por qué no les enseñaron a hablar*, en este caso, el guaraní (Gandulfo, 2020; Quiroz y Gandulfo, 2020). Realmente, podría pensarse en el desarrollo de talleres, a cargo de técnicos universitarios o profesionales similares, con la formación lingüística/sociolingüística necesaria, con recursos didácticos basados en la pedagogía popular, y a la vez con mucho sostén en el propio registro etnográfico que realicen, sobre la *picardía situada* en estas familias reunidas y organizadas en torno a *sobremesas*. Podrían proyectarse, así, diversos temas: sobre el trabajo “golondrina”, sobre los “escapes” a la siesta, los juegos en el intersticio “de la escuela a la casa”, sobre en las “flechidas” de pescados en el río, y muchas otras situaciones como disparadoras de *reflexividad sociolingüística*, sin necesidad de presionar en emociones fuertes o de cuestionamientos inter-familiares. Si bien la dimensión “traumática” de la experiencia familiar puede ser inevitable como emergente, seguimos pensando en que los parámetros locales (en SdE), basados en la *picardía* como estructurante ideológico singular, serían altamente efectivos como direccionadores en este tipo de diagnóstico en co-labor reflexiva.

6) El sexto factor son los *medios de comunicación*. Es imposible gestionar, en este momento, espacios en los diarios provinciales, radios y televisión de espectro provincial: el principal multimedio es renuente para habilitar espacios de esta naturaleza. La clave está en otro lado. Hemos desarrollado con sumo detalle en otro trabajo (Andreani, 2022a), cómo un programa radial rural -emitido en quichua-, con determinadas estrategias de “enganche” *condensaba* la fuerza, las expectativas y el repertorio de varios participantes de dicho programa, a su vez que generaba mucha identificación en los oyentes. Todo el ambiente intenso de *picardía* que los nucleaba, provenía de la trama del trabajo “golondrina”. Un programa así, eficaz por basar sus parámetros de interacción desde la matriz hogareña de los patios “quichuistas”, a su vez permitía abrir otros horizontes discursivos que se iban “colando” en el formato radial (discursos críticos, organización de ayuda solidaria a inundados, entrevistas a ancianos bilingües, actuación de conjuntos de chamamé, etc.). La política a promocionar se condensaría en lo siguiente: un programa radial en quichua, con un formato *a medio camino* entre lo tradicional y lo novedoso, en cada pueblo donde haya radios. Esa parece ser la clave de la eficacia cultural en las radios rurales, con *este tipo* de programa radial. Ya sabemos que, lenta y sostenidamente, las redes sociales han ganado “territorio cognitivo” en los usuarios, y los medios tradicionales van cotizando menos y pierden la atención del público. No obstante, todavía hay mucha vida para las radios rurales, que son irremplazables en muchas situaciones cotidianas. Para finalizar, la situación es similar a los cargos de enseñanza escolar: un solo programa radial no basta, pero 20 programas diferentes podrían hacer la diferencia en el espectro medial rural.

7) El séptimo factor son *nuevos géneros musicales en quichua*. Consignamos los problemas de reactualización y resignificación de los géneros folklóricos, de los cuales la música quichua es prácticamente un producto residual que ya no tiene el *impulso* del cual gozaba en los años 60-70. Lógicamente, se siguen organizando festivales y eventos folklóricos, y también hay emotividad colectiva cuando 80 o 100 personas bailan juntas una chacarera en un patio cultural muy conocido de Santiago Capital. Pero, es importante diferenciar: el folklore ya no pasa por el *sensorium* sino por actividades conscientes y organizadas a voluntad (es como asistir, por ejemplo, a un taller de tango en Ciudad de Buenos Aires, donde dicho género

Artículo original

ya no ingresa al sensorium inmediato). Una clave importante que beneficiaría al conjunto del sector artístico, sería la creación de una “licenciatura universitaria en música contemporánea” (como ciclo complementario para profesores de nivel terciario). No pretendemos que se *formatee* el repertorio Q-C bajo géneros actualmente masivos como el hip hop o el trap (y sus derivaciones sub-genéricas tan dinámicas y creativas en cientos de videos de redes, con jóvenes muy marginales de varias zonas latinoamericanas, que se expresan en alguna lengua nativa). Estos géneros contemporáneos, tan eficaces en otras zonas del continente, no son parte de la escucha cotidiana rural de SdE (el 90% de la música radial es chamamé). Pero, por el momento (y parece que será así por muchos años más) todo indica que el *sensorium corporal-musical* estuvo durante varias décadas, y está, atravesado por el género musical del *chamamé*. La clave, entonces, sería promover el “despegue”, al menos parcialmente, de la cristalización excesiva del discurso folklórico, y generar un nuevo ambiente (se deberá construir el consenso ideológico, porque el sensorium corporal ya está resuelto) para innovar con el *chamamé-quichua*. En segundo lugar, los géneros más “clásicos” de lo que se considera localmente como *folklore* (chacarera, zamba, gato) deben renovarse en complejidad conceptual y compositiva, incorporando *nuevas letras quichuas* a su repertorio. Dichas letras deberían complejizar también sus perspectivas y contenido (porque es cada vez más evidente cómo las referencias poéticas a un pasado pastoril prístino, poseen cada vez menos recepción en el público). Y, en tercer lugar, hay que pensar la posibilidad de que “la quichua” sea incorporada al segundo género musical más incorporado al sensorium urbano: la *guaracha*, de gran convocatoria en toda la sobrepoblación relativa de las ciudades. Este factor nos enseña cómo, desafortunadamente, para parte del imaginario y del repertorio quichua, algo deberá perderse para que algo deba renacer con fuerza, en beneficio de una nueva arista emocional, corporal –también de socialización festiva- con la cual las poblaciones vuelvan a identificarse. Suena algo tosco, pero el punto de llegada es el siguiente: que las personas suban el volumen de su radio cuando suene un (nuevo) género musical quichua, o que paguen una entrada para ver un conjunto musical quichua, y no que dicho conjunto solamente pueda “ingresar” al escenario en horario temprano, cuando no hay público.

8) El último factor son las *editoriales rurales quichuistas*: hay un enorme vacío, un desaprovechamiento de un mercado potencial, mediante la producción escrita quichua. Esta producción depende de las fluctuaciones de precios del papel (dolarizado en gran medida), aunque se podría desarrollar la producción de material reciclado, o el abaratamiento con libros digitales. Los consumidores son estudiantes de profesorado, visitantes urbanos, turistas y expobladores residentes en Buenos Aires que asisten a eventos rurales; otro mercado más “extenso” es mediante redes de consumo editorial entre SdE y la zona andina (en el área del *quechua surandino*, que comprende la variedad Cuzco-Collao y Ayacucho, con una población aproximada de 5 millones de hablantes). En SdE la demanda de este tipo de materiales escritos es muy notoria, sobre todo, en pueblos con eventos culturales sistemáticos, y es constante todos los años. Pero, dicha demanda nunca se satisface, por la ausencia de hábitos de cultura libresca en los pueblos y, obviamente, la dificultad de las condiciones generales de vida para organizar una editorial rural. Los potenciales puntos locales de ventas son fiestas religiosas, actos escolares, ferias, eventos culturales y deportivos, además de otros puntos “culturales” en el aglomerado Santiago-Banda y Termas de Río Hondo. Ya hay antecedentes muy interesantes, pero que adolecen de sistematicidad, formación y materiales: primero, un colegio en la región Sur tiene su propia cooperativa de libros juveniles, cuyos libros son vendidos en fiestas culturales y religiosas; segundo, un programa ministerial de proyectos productivos escolares, donde algunas escuelas propusieron emprendimientos

Artículo original

articulados con algún aspecto del quichua. La estrategia más práctica para promover sería la generación de talleres de escritura quichua, articulada con capacitaciones en organización y gestión de emprendimientos. Aquí, el “capital ocioso” desaprovechado no es maquinaria, sino todos los *quichuistas* escolarizados y con un mínimo de hábitos en la “cultura escrita”. En síntesis, puede ser de tamaño “chico”; pero, lo cierto es que hay un potencial mercado desaprovechado a nivel local.

4. Observaciones

El siguiente cuadro sistematiza las propuestas que consideramos más prácticas y de mayor capacidad, es decir, que sostengan una futura *fuerza motriz quichua* más compleja y enriquecida que la actual. También, caracterizamos cada propuesta desde su tendencia a reforzar un determinado tipo de ideología lingüística:

Tabla 2:

Sistematización de propuestas de mantenimiento

PROPUESTAS DE MANTENIMIENTO DEL QUICHUA			
El orden expresa mayor capacidad para la fuerza motriz	Características	Limitaciones	Propuesta
1- Planificación concentrada productiva <i>(desarrolla el objetivismo lingüístico)</i>	-Permite aumentar la productividad del trabajo -Aumenta el empleo local -Basado en una planificación estratégica -Disminuye la expulsión poblacional	-Dificultad en la discusión ideológica para convencer -Se lo interpreta confusamente con modelos caducos de totalitarismo, estalinismo o intervencionismo estatal excesivo	-Emprendimientos “no cooperativos” sino mixtos, aprovechando los pequeños capitales improductivos de cada pueblo -Biogás municipal de bajo costo / Carpinterías mixtas de alto diseño / Empresa local mixta de construcción
2- Trabajo “golondrina” <i>(desarrolla el subjetivismo lingüístico)</i>	-Sistemático en el tiempo largo -Fluctuante en la estación -Gran absorción de PEA masculina -Intensa generación de repertorio Q-C	-No pueden ser modificadas las relaciones laborales -Hay riesgo de despido al hablar públicamente / control empresarial	-Agremiación independiente -Asistencia estatal directa -Mejoras en la condición laboral
3- Políticas educativas <i>(desarrolla el objetivismo lingüístico)</i>	-Tienen presupuesto -Forman personal capacitado -Se institucionalizan horas o cargos de enseñanza -O se implementa como modalidad transversal -Desarrolla numerosas estrategias intra-áulicas -Puede “masificarse” por la demanda laboral en nuevos cargos docentes o técnicos -Los docentes reclaman (tímidamente) por capacitación en bilingüismo, no en interculturalidad -Necesita apoyo económico para sostenerse	-Ausencia de presupuesto -Ausencia de voluntad política -Indiferencia ministerial hacia la formación científica en la universidad -Priorización de políticas de visibilización de atributos identitarios posmodernos (identidades políticas -cf. Segato 2002) sin capacidad de visibilizar procesos de efectiva alterización histórica territorial.	-100 cargos con docentes y técnicos formados -Conformación de una nueva área ministerial de bilingüismo -Promoción de diagnósticos sociolingüísticos colaborativos como bases y políticas en EIB -Fuerte vinculación de parámetros socioculturales con perspectiva <i>situada</i> de clase en la comunidad escolar -Apoyo y profundización en la formación de recursos humanos en la Tecnicatura EIB quichua (UNSE)
4-Estandarización lingüística estratégica <i>(desarrolla el objetivismo lingüístico)</i>	-Promueve la unificación escrituraria de variedades afines (quechua surandino + Santiago) -Promueve la conservación léxica ante préstamos del castellano -Habilita redes comerciales interregionales -Gran factor de objetivismo positivo -Promueve el desarrollo de	-Chauvinismo fuertemente instalado en base de ideologías nacionalistas y “provincianismo” exacerbada -Acostumbramiento a las normas del castellano para escribir en quichua -Conciencia intradialectal perjudicial al conocimiento científico sobre familia de	-Capacitación masiva (niveles educativos, turismo, comercio, artesanos, cooperativas, Ongs, organizaciones rurales) en estandarización de la escritura quichua -Apoyo a la formación científica en la educación universitaria -Capacitación en profesorado rurales y urbanos -Promoción de contenidos digitales

Artículo original

	contenidos digitales en TICs	variedades lingüísticas	(Apps, plataformas, producciones audiovisuales, etc.)
5- Sobremesas familiares <i>(desarrolla el subjetivismo lingüístico)</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Son habituales -Sigue determinado patrón comunicativo -Genera levantamiento de la prohibición al Q -Fuerte socialización indirecta con niños (transmisión) 	<ul style="list-style-type: none"> -Hace emerger recuerdos traumáticos con la lengua -Hay que controlar bien el proceso para que no se disgregue 	<ul style="list-style-type: none"> -Talleres de reflexividad lingüística -Técnicos con fuerte formación sociolingüística y etnográfica
6- Medios radiales rurales <i>(a medio camino entre el objetivismo y el subjetivismo lingüístico)</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Gran aceptación en zonas rurales -Se amplifican parámetros socioculturales que las familias reconocen -Necesita mantenerse con mucha dificultad (apoyo económico) 	<ul style="list-style-type: none"> -Poca eficacia si solamente hay reiteración de esquemas y contenidos tradicionalistas -Poca participación si hay capitalización <i>discursiva</i> excesiva en algunos miembros que ejercen poder sobre otros 	<ul style="list-style-type: none"> -Estrategias mixturadas entre modelos tradicionales y nuevos temas, <i>en quichua</i> -20 programas radiales en zonas clave de la Mesopotamia -Formación mixturada de: nuevas estrategias radiales + bilingüismo Q-C
7- Nueva música quichua <i>(a medio camino entre el objetivismo y el subjetivismo lingüístico)</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Está a “medio camino” entre una organización social deliberada (bailes, promoción ensayos de conjuntos, etc.) y un sensorium no consciente (corporal, estético). -Resignifica contenidos previos del quichua -Gran aceptación del género musical en el profundo sensorium rural 	<ul style="list-style-type: none"> -Posible rechazo o problemas de recepción de los dos elementos juntos (quichua + chamamé) -Así como se generan nuevos contenidos, en gran medida también pueden “perderse” contenidos tradicionales 	<ul style="list-style-type: none"> -Complejización conceptual de la formación musical en nivel superior -Creación de una licenciatura universitaria en música contemporánea -Promoción de 1) chamamé quichua rural; 2) folklore quichua renovado; 3) guaracha quichua urbana -Promoción de bandas juveniles con música de chamamé quichua -Promoción de talleres de composición en quichua, con contenidos actuales, para nuevas canciones de chamamé quichua -Promoción de nuevas letras en quichua, con innovación compositiva y orquestal en folklore -Promoción de conjuntos de guaracha con letras en quichua
8- Editoriales rurales quichuistas <i>(desarrolla el objetivismo lingüístico)</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Hay demanda de libros y materiales didácticos en quichua -Hay espacios potenciales como puntos de venta 	<ul style="list-style-type: none"> -Ausencia de cultura escrita -No se consiguen libros en quichua -Ausencia (desde el ministerio nacional) de renovación de equipamiento informático-educativo en los diferentes niveles 	<ul style="list-style-type: none"> -Talleres de escritura -Capacitación en gestión de organizaciones -Talleres de cooperativismo editorial / de edición digital de libros -Provisión de tablets y netbooks del programa nacional educativo

Podríamos dividir el paquete de propuestas en dos partes: a) algunos son propiamente “sociales”, en el sentido de que se mueven “solos” y van por afuera de la conciencia de sus hablantes (es decir, rige la fuerza del propio proceso sociolingüístico identificado, por fuera de la labor de la conciencia explícita sobre la lengua, o fuera de la reflexividad surgida de contextos de investigación con hablantes-consultantes); significa que la *calidad* de la atención puesta en el diagnóstico sociolingüístico debe ser muy cuidadosa y sistemática, para no errar en la identificación de aquellos elementos que sí son determinantes sobre el resto, y permiten el direccionamiento efectivo de una fuerza social que sostiene el mantenimiento de una lengua; y b) otros factores pueden adquirir *fuerza* solamente por aspectos más bien *conscientes* de los hablantes, de sostén económico y de políticas explícitas (más cercanos a la definición de *política lingüística* “que se crea a partir de las bases, los hablantes, los individuos y sus idiolectos, las regiones y sus variedades, las lenguas minoritarias y las lenguas especiales, todas las que van permeando el tejido de las modalidades de habla canónicas para terminar instaurando nuevas formas de administrar el increíble reservorio del hablar” (Reguera, 2020, p. 4). Nótese que este último grupo tiene esa “doble cara” problemática, se basan en ciertos procesos de “base social”, pero a la vez deben -y precisan de- sostén estatal o privado para mantenerse o

Artículo original

desarrollarse en el tiempo.

En el caso del factor N° 7, aclaramos que no estamos “negando” la presencia social del folklore (sería muy inadecuado hacerlo), sino que lo estamos ubicando en contexto para ver qué es lo que debería evolucionar internamente, para ganar capacidad (dentro de la ecuación social en beneficio del mantenimiento del *quichua*). El campo folklórico nacional fue muy fuerte y predominante en la industria discográfica nacional entre las décadas del 60-70 (Díaz, 2022 [2010]; Chamosa, 2014). Desde ese momento, la corriente folklórica debió competir con otras estéticas mejor afincadas en el público joven, que se iba renovando conforme pasaban las décadas (el orden es: rock del “recuerdo”, rock nacional, cumbia, cuarteto, reguetón). Solamente en SdE, la lengua quichua ha sido excesivamente cristalizada en su expresión estética, solamente bajo el formato discursivo del folklore y ausente totalmente de cualquier otra estética musical. Aquello que le permitió “sobrevivir” o “resguardarse” de la diglosia predominante en el período de máxima exposición ante la prohibición estatal (período 50-80 del siglo XX), a su vez fue lo que la sumió en una cristalización musical excesiva de la cual no puede salir.

Algo muy positivo para este factor *nuevo* que proponemos (el N° 7), es que el *sensorium* rural no está “sujeto” a los parámetros dominantes de los géneros de moda en la industria discográfica (géneros que eran muy marginales hasta hace poco, como el hip hop y, sobre todo, el trapo el reguetón, y que, actualmente, son de gran eficacia en jóvenes youtubers que hablan y cantan en otras lenguas minorizadas americanas). La geopolítica musical rural, en SdE, está muy restringida y se sigue reproduciendo como una especie de “microcosmos” propio en todo el amplio espacio rural santiagueño (Mesopotamia incluida), con su propia dinámica interna. Este “nicho” sociomusical nos lleva a pensar que sería posible una intervención determinada, dirigida al chamamé en primer lugar, y a otros géneros (socialmente reconocidos como “propios”) del folklore en segundo lugar.

Desde el cuadro con las ocho propuestas, siguiendo un poco la clásica propuesta de las ideologías lingüísticas según Voloshinov (1992 [1929]) nótese que seis son tendientes a promover el *objetivismo lingüístico*, con lo cual se refuerza la visibilización y nuevas modalidades y usos incardinados en el discurso público. Las otras dos propuestas tendientes al subjetivismo (N° 2 y N° 5) sirven para reforzar escenarios que ya tienen su desarrollo previo en el ciclo III actual.

Por fuera de este paquete de propuestas, obviamente, podríamos agregar numerosas estrategias *menores* de menor impacto o menor capacidad dentro de la *fuerza motriz*. Podrían ser: 1) promoción municipal de reuniones “domingueras” de mujeres quichuistas; 2) desarrollo de páginas y foros en redes sociales (por el momento es germinal, dado el encarecimiento de los dispositivos móviles, problemas de acceso a datos móviles o wifi y, falta de atención de la población juvenil y juvenil/adulta a este tipo de foros “lingüísticos”); 3) difusión de materiales didácticos Q-C y talleres sistemáticos sobre la recepción de dichos materiales; 4) desarrollo de talleres escolares con “nidos lingüísticos” de abuelas/os; 5) promoción de la investigación sociolingüística-etnográfica como herramienta formativa en estudiantes de profesorado rurales -tema bastante nulo por el momento-; 6) políticas municipales locales de promoción cultural, museológica o artística del quichua: certámenes de cuentos y poesías en quichua / concursos de nuevas composiciones musicales / gestión de una unidad museológica propia en cada pueblo / otros talleres, etc. Como ya alertó el lingüista John Littlebear hace más de 25 años (en un manifiesto difundido por Inge Sichra): ninguna estrategia de revitalización funciona por sí sola, sino que se precisa de un enorme gasto planificado de recursos para que *el total* de las estrategias vayan articuladas en torno de un objetivo temporal en común. Ese desafío (operativo-colectivo-presupuestario) para las lenguas minorizadas americanas, sigue siendo algo permanente, y

Artículo original

nunca resuelto de una vez y para siempre.

Todas estas propuestas pertenecen más bien a un imaginario de “expectativas” y no tanto a propuestas concretas que se estén generando realmente. Pero están basadas en un imaginario real y compuesto de prácticas efectivas, que es el que hemos descrito en el punto 1. Podríamos agregar al diagnóstico que sí existen algunas -aisladas- políticas escolares de *eventos culturales* referidas al quichua. No obstante, si bien generan cierta movilización de recursos desde las escuelas que deben participar con obras teatrales o grupos musicales en dichos eventos escolares, no dejan de ser experiencias aisladas y no generan demasiado impacto en el imaginario endógeno bilingüe Q-C de la población-objeto.

Estas propuestas nos indican que se trata de una articulación entre ingeniería social, desarrollo de procesos productivos específicos, políticas lingüísticas y dinámicas singulares de aglomeramiento de hablantes (por ejemplo, las propuestas productivas de base local del punto 1 de nuestro diagnóstico). El diagnóstico nos indica que, para pensar mejor las políticas lingüísticas, debemos desarrollar una imaginación sociolingüística lo más flexible posible, un sentido crítico-analítico amplio, y, sobre todo, establecer un cuadro social más cercano a los criterios objetivos de reproducción social. También, observamos que lo prioritario, aquí, no son aspectos de conciencia o atributos “identitarios” contingentes de tiempos recientes (aunque sí los contemplamos, pero, repetimos, son atributos secundarios porque no definen ningún aspecto central de la fuerza motriz contemporánea de “la quichua”).

No pretendemos ningún tipo de militancia irreflexiva con una lengua minorizada determinada, o un texto programático que peque de esencialismo lingüístico, o de proyección innecesaria de un estado de “redención” expansiva de dicha lengua a niveles alucinatorios o propios de una imaginación militante. Por el contrario, proponemos dejar de lado el grado de identificación ideológica o moral de los lectores o de quien escribe, sobre cada una de dichas acciones o sus caracterizaciones intrínsecas. Nuestra garantía metodológica se ha sostenido en los parámetros empíricos construidos en un trabajo de campo etnográfico de tiempo largo, durante 15 años en tres zonas bien reconocidas de población bilingüe Q-C de la provincia de SdE. Planteamos, así, un marco de debate sobre cada una de estas propuestas, con base en datos empíricos y un planteo honesto a nivel sociológico, organizadas según el grado de importancia social o de prioridad operativa que hemos atribuido a cada una.

No estamos pensando en una expansión “agresiva” de dicha lengua, pero sí postulamos que estas propuestas permiten abonar hacia (o se siguen delimitando a) una *fuerza motriz de mantenimiento*. No obstante, la leve diferencia es que la futura fuerza motriz se caracterizaría por ser solamente un poco más “robusta” que la que actualmente se desarrolla.

Artículo original

Bibliografía

- Abregú Virreira, Carlos (1917). *La vida del peón en los obrajes del Chaco santiagueño*. Santiago del Estero: El autor.
- Adelaar, Willem F. H. (2013). "Quechua I y Quechua II: en defensa de una distinción establecida". En: *Revista Brasileira de Lingüística Antropológica*, 5 (1), 45-65.
- Andreani, Héctor (2013). "Migración, maíz y silencio. Aproximaciones al bilingüismo (quichua-castellano) de los trabajadores 'golondrina' en Santiago del Estero". En: *Gazeta de Antropología*. Universidad de Granada (España).
- Andreani, Héctor (2014a). *Quichuas, picardías y zorros. Conflictos y tácticas en una comunidad bilingüe*. Santiago del Estero: Edunse.
- Andreani, Héctor (2014b). "Escuela castellana en monte Saladino. Conflicto y territorialización lingüística en Figueroa Santiago del Estero (1920-2010)". *Papeles de Trabajo del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, 26, 1-30.
- Andreani, Héctor (2015). "Apuntes para un mapeo de nuevos usos del quichua santiagueño (Argentina)". En: *Revista Lenguaje*, 2015, 43 (2), 301-332. Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Andreani, Héctor (2016). "Clase, masculinidad y lenguas en el trabajo migrante santiagueño". En: *Signo y Señal* (UBA), 2016, N° 29, pp. 103-129.
- Andreani, Héctor (2020a). "Akuysh kichwaq guasapi yanasus. Repertorios bilingües (quichua-castellano) en redes virtuales de obreros migrantes santiagueños". En: *Revista del Museo de Antropología* (UNC), Vol. 13, N° 2, pp. 161-174.
- Andreani, Héctor (2020b). "Diagnóstico sociolingüístico colaborativo sobre quichua con jóvenes de un profesorado rural". En: Virginia Unamuno, Carolina Gandulfo y Héctor Andreani. *Hablar lenguas indígenas hoy. Nuevos usos y modos de transmisión. Experiencias colaborativas en Chaco, Corrientes y Santiago del Estero*. Buenos Aires, Biblos.
- Andreani, Héctor (2022a). "Un patio quichua con frecuencia modulada". En: *Papeles de trabajo del del Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas* (UNR), N° 41, pp. 1-37.
- Andreani, Héctor (2023). "Los dones lingüísticos". En: *Signo y Señal* (en evaluación).
- Andreani, Héctor (2023). *Ya no hablamos pero seguimos hablando. Una etnografía sobre el proceso sociolingüístico del quichua santiagueño y sus hablantes*. Tesis para optar al Doctorado en Ciencias Antropológicas, Universidad Nacional de Córdoba (borrador inédito).
- Alberti, Alfonsina y Martínez, María José (2011). "El acceso al trabajo migrante en Santiago del Estero y Misiones". En: *Trabajo y Sociedad*, N° 17, pp. 340-362.
- Biaggi, Cristina; Canevari, Cecilia y Tasso, Alberto (2007) *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en Argentina*. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Bialet Massé, Juan (2010) [1904]. *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*. La Plata: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.
- Bilbao, Santiago (1967). "Migraciones estacionales, en especial para la cosecha de algodón en el noreste de Santiago del Estero". En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, N° 7, pp. 327-365.
- Bonetti, Carlos; Suárez, Mauricio; Franzini, Mónica (2022). "De hijos del obraje a productores algodoneros. La construcción de una identidad política campesina durante el conflicto de Los Jurés, Santiago del Estero". En: *Perspectivas. Revista*

Artículo original

de *Ciencias Sociales*, N° 14, pp. 674-704.

Canal Feijóo, Bernardo (2010) [1948]. *Ensayos sobre cultura y territorio: de la estructura mediterránea. Teoría de la ciudad argentina*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Cerrón Palomino, Rodolfo (2013). *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua. Lenguas, sociedades y culturas en Latinoamérica*. Frankfurt: Peter Lang GmbH Internationaler Verlag der Wissenschaften Frankfurt am Main.

Chang, Lidia (2020). "Algunos aspectos históricos, económicos y geopolíticos en la conformación del español andino y del quichua santiagueño en la región noroeste de la argentina durante la colonia", en *RASAL*, 2020 (2), pp. 7-32.

Chamosa, Oscar (2012). *Breve historia del folklore argentino*. Identidad, política y nación. Buenos Aires: Edhasa.

Coronel Molina, Serafín y Grabner-Coronel, Linda (2005). *Lenguas e identidades en los Andes. Perspectivas ideológicas y culturales*. Quito: Abya-Yala.

De Granda, G. (2001). "Historia lingüística y tipología genética del quechua de Santiago del Estero", Argentina. *Revista Andina*, N° 33, (s/d).

Desalvo, Agustina (2009) "Los obreros santiagueños en el desflore de maíz. Proceso y condiciones de trabajo". En: *Anuario del Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales*, año 3, N°3, pp. 129-148.

Desalvo, A. (2013). *¿Campesinos u obreros? Un estudio actual sobre la llamada población campesina de Santiago del Estero 2009-2012*. Tesis Doctoral por la Universidad de Buenos Aires.

Díaz, Claudio (2022 [2010]). *Variaciones sobre el ser nacional. Una aproximación sociodiscursiva al folklore argentino*. Santa Fe: Ediciones UNL.

Duranti, Alessandro (2000). *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.

Emirbayer, Mustafa (2009). "Manifiesto en pro de una sociología relacional". En: *Revista CS*, N° 4, pp. 285-329

Farberman, Judith (1998). "El peso de la continuidad. Tierra, trabajo familiar y migraciones en Santiago del Estero. Un estado de la cuestión". *Población y Sociedad*, octubre (5), 165-186.

Fernández Macor, (2022). "Gestión de residuos orgánicos para la producción de biogás y fertilizantes. Una propuesta para expandir la producción y el empleo y reducir la huella de carbono". En línea: <https://viasocialista.com.ar/gestion-de-residuos-organicos-para-la-produccion-de-biogas-y-fertilizantes-una-propuesta-para-expandir-la-produccion-y-el-empleo-y-reducir-la-huella-de-carbono/>. F/c: 12/12/2022.

Flores Farfán, José A. (2018) *Lengua y poder. Aspectos teóricos, metodológicos y empíricos de la revitalización lingüística*. Universidad Veracruzana, México.

Gandulfo, Carolina (2007). *Entiendo pero no hablo: El guaraní acorrentinado en una escuela rural: Usos y significaciones*. Buenos Aires: Antropofagia.

Gandulfo, Carolina (2007). "Un proceso de reflexividad compartido: el caso de una maestra de una escuela rural de Corrientes, Argentina". En: García, Stella Maris; Paladino, Mariana (2007). *Educación escolar indígena. Investigaciones antropológicas en Brasil y Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.

Gandulfo, Carolina (2016) "Hablan poco guaraní, saben mucho": Una investigación en colaboración con niños u maestros en un contexto bilingüe de Corrientes, Argentina". En: *Signo y Seña*, N° 29, pp. 79-102.

Gandulfo, Carolina (2018). "La prohibición interpelada. Transmisión intergeneracional del guaraní en un grupo familiar con

Artículo original

- cuatro generaciones en Corrientes, Argentina". En: *Estudios Paraguayos*, N° 36, Vol. 2, pp. 121-142.
- Gandulfo, Carolina (2020). *Había sido que soy bilingüe. Agenciamientos lingüísticos y políticas del lenguaje en territorios bilingües guaraní-castellano de Corrientes, Argentina*. Tesis Doctoral por la Universidad de Buenos Aires (orientación antropología).
- Gómez Rendón, Jorge (2010). *Vitalidad de la lengua awapit (informe sociolingüístico del proyecto "Diagnóstico y documentación sociolingüística de la lengua Awapit en puntos focales de las provincias de Esmeraldas, Carchi e Imbabura")*. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Grosso, José Luis (2008). *Indios muertos, negros invisibles. Hegemonía, identidad y añoranza*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Grzech, Karolina (2017) "¿Es necesario elegir entre la estandarización de las lenguas minoritarias y la vitalidad de sus variedades? Estudio de caso del kichwa de Alto Napo". En: *Onomázein. Revista de lingüística, filología y traducción*. Número especial III: Las lenguas amerindias en Iberoamérica: retos para el siglo XXI, pp. 16-34.
- Guerrero González, Silvana (2009). *Análisis sociolingüístico de las diferencias de género en narraciones personales en el habla juvenil de Santiago de Chile*. Tesis de Maestría en Lingüística, Universidad de Chile.
- Gumperz, John (1982) *Discourse Strategies*. Cambridge: UP.
- Guzmán, Daniel (2022). *Los socialistas en el mundo rural. Política y cultura en Santiago del Estero, 1910-1930*. Santiago del Estero: Bellas Alas.
- Haboud, Marleen, Sánchez Avendaño, Carlos; Garcés Velásquez, Fernando (eds.) 2021. *Desplazamiento lingüístico y revitalización: reflexiones y metodologías emergentes*. Quito: Abya Yala.
- Haboud, Marleen (2005). "De investigados a investigadores. La sociolingüística como fuente de reafirmación identitaria". En: Coronel Molina, Serafín y Grabner-Coronel, Linda. *Lenguas e identidades en los Andes. Perspectivas ideológicas y culturales*. Quito: Abya-Yala, pp. 173-192.
- Hecht, Ana Carolina (2010). *Todavía no se hallaron hablar en idioma. Procesos de socialización lingüística en niños en el barrio toba de Derqui (Argentina)*. Múnich: Lincom-Europa.
- Heggarty, Paul y Beresford-Jones, David (2010). "Archaeology, Language and the Andean Past: Principles, Methods, and the New State of Art". En: *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 14, pp. 29-60.
- Hernández Campoy, Juan Manuel (1999). "La geolingüística: consideraciones sobre la dimensión espacial del lenguaje". En: *ELUA*, N° 13,, pp. 65-88.
- Kabat, Marina (2005). *Del taller a la fábrica. Industria y clase obrera en la rama del calzado, Buenos Aires 1870-1940*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Kabat, Marina (2009). "La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera", en *Anuario CEICS*, N° 9, pp. 109-129.
- Labov, William (2002). "Driving forces in linguistic change". En: *International Conference of Korean Linguistics*. Seoul National University.
- Ledesma, Reinaldo y Tasso, Alberto (2011). "Empleo rural y migrante estacional en Santiago del Estero". En: Ledesma, Reinaldo; Paz, Julio; Tasso, Alberto. *Trabajo rural estacional de Santiago del Estero*. Buenos Aires: Ministerio de

Artículo original

Trabajo, Empleo y Seguridad Social–OIT.

López, José Luis (2006). "Desde arriba y desde abajo: Visiones contrapuestas de la educación intercultural bilingüe en América Latina". En línea: <http://aulaintercultural.org/2006/03/04/desde-arriba-y-desde-abajo-visiones-contrapuestas-de-la-educacion-intercultural-bilingue-en-america-latina/>. F/c: 12/03/2023

Marx, Karl (1980 [1859]). *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid: Siglo XXI.

Molina Vital, Carlos (2021). *Estandarización lingüística: el caso del quechua sureño (Qusqu-Qullaw/Chanka)*. En Línea: <https://www.youtube.com/watch?v=FDHQelfyxf8&t=5226s>.

Mondada, Lorenza (2004). "Ways of 'Doing Being Plurilingual' in International Work Meetings". En: R. Gardner & J. Wagner (eds.). *Second Language Conversations*. Londres: Continuum, pp. 27-60.

Muñoz, Roberto (2018). *Formas de reproducción social y organización política de la "población indígena" en la provincia de Chaco, 1983-2017*. Tesis Doctoral por la Universidad de Buenos Aires (inérita).

Nash, June (2008 [1987]). *Hegemonía empresarial en Estados Unidos*. Buenos Aires: Antropofagia.

Neiman, Guillermo (2009). *Estudio exploratorio y propuesta metodológica sobre trabajadores agrarios temporarios migrantes*. Informe final de consultoría. Buenos Aires, Ministerio de Economía y Producción/ Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos/PROINDER

Niklison, José E. (1915). *Informe sobre las condiciones de vida y trabajo en los territorios naturales de Chaco y Formosa*, Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, N° 32, Buenos Aires.

Olmos Castro, Amalio (1945). *Una vida al servicio del público*. Santiago del Estero: El autor.

Palermo, Hernán (2017). *La producción de la masculinidad en los trabajadores del petróleo*. Buenos Aires, Biblos.

Quintero Valenzuela, Katherine Dahiann (2013). *Diagnóstico sociolingüístico de los estudiantes del colegio Miguel Antonio Caro, jornada nocturna, en relación con la música urbana y su influencia*. Tesis de grado en Educación Básica con énfasis en Humanidades e Idiomas, Universidad Libre de Colombia (inérita).

Quiroz, Guadalupe y Gandulfo, Carolina (2020). " 'En mis sueños hablo bien guaraní...': experiencia ambivalente de una joven bilingüe en el marco de una investigación con su familia". En: Unamuno, Virginia; Gandulfo, Carolina; Andreani, Héctor. *Hablar lenguas indígenas hoy. Nuevos usos y modos de transmisión. Experiencias colaborativas en Chaco, Corrientes y Santiago del Estero*. Buenos Aires: Biblos, pp. 145-164.

Reguera, Alejandra (2020). "Las políticas lingüísticas son humanas". En: *Revista digital de políticas lingüísticas*. N° 13, pp. 1-5.

Da Rocha D'angelis, Wilmar (2016). "Quando os falantes nativos são os professores, os professores são pesquisadores, e os linguistas são parceiros". En: *Signo y Señal*, N° 29, pp. 63-77.

Sanz, Cerbino, Gonzalo (2023). "¿Qué hacemos con la producción de aluminio?". En línea: <https://viasocialista.com.ar/que-hacemos-con-la-produccion-de-aluminio/>. F/c: 10/02/2023.

Sartelli, Eduardo (2022a). *Argentina 2050. Una vía socialista posible*. Ediciones RyR.

Sartelli, Eduardo (2022b). *La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1950)*. Buenos Aires: Ediciones RyR.

Segato, Rita (2002). "Alteridades históricas/Identidades políticas. Una crítica a las certezas del pluralismo global". En: *Runa*.

Artículo original

Archivos para las ciencias del hombre, N° 23, pp. 239-275.

Sichra, Inge (2003). *La vitalidad del quechua. Lengua y sociedad en dos provincias de Cochamamba*. La Paz: Plural Editores y PROEIB-Andes.

Sichra, Inge (2005) "¿Qué hacemos para las lenguas indígenas? ¿Qué podemos hacer? ¿Qué debemos hacer? Reflexiones sobre la práctica y teoría de planificación lingüística." *Revista de Educación Intercultural Bilingüe Qinasay, Cochabamba*.

Sichra, Inge (2016). *Ser o no ser bilingüe. Lenguas indígenas en familias urbanas*. Cochabamba: FUNPROEIB-Andes.

Torborg, Roland y García Landa, Laura (2011). *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y la presión sobre sus hablantes*. México D.F., UNAM

Torero, Alfredo (2003 [1964]). "Los dialectos quechuas". En: *Fabla*, año 2, N° 2, pp. 9-61. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Unamuno, Virginia; Gandulfo, Carolina; Andreani, Héctor (2020). *Hablar lenguas indígenas hoy. Nuevos usos y modos de transmisión. Experiencias colaborativas en Chaco, Corrientes y Santiago del Estero*. Buenos Aires: Biblos.

Unamuno, Virginia; Maldonado, Ángel (2012). "Introducción". En: Unamuno, Virginia y Maldonado Ángel (comps.). *prácticas y repertorios plurilingües en Argentina*. CABA: UAB-GREIP.

Unamuno, Virginia (2015). "Los Hacedores de la EIB: Un Acercamiento a las Políticas Lingüístico-Educativas Desde las aulas Bilingües del Chaco". En: *Education Policy Analysis Archives*, N° 23, pp. 1-31.

Vázquez Medina, Juan Carlos; Vigil Oliveros, Nila (2010). *Diagnóstico sociocultural y lingüístico del distrito de Jesús Nazareno, Ayacucho-Perú*. Lima: Ibis.

Vigil Oliveros, Nila (2018). "Diagnóstico sociolingüístico participativo del barrio Toba/Qom las Malvinas de La Plata". En: *Lengua y migración / Language and Migration* N° 10, Vol. 2, pp. 107-135

Voloshinov, Valentin N. .1992 [1929]. *El marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.

Contribución del autor

Héctor Andreani ha planificado, redactado, revisado y corregido el presente artículo. El autor realizó el análisis y la interpretación, además de aprobar la versión que se publica en la revista.

Agradecimientos

El autor agradece al Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología (ILFyA), de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud (FHCSyS) de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. La presente investigación se sostuvo como lugar de trabajo en el grupo de estudios y en dicho Instituto de investigación.

Financiamiento

La investigación se realizó sin financiamiento.

Conflicto de intereses

El autor no presenta conflicto de interés.

Correspondencia: sachahector@gmail.com

Artículo original

Trayectoria académica del autor

Es docente en la Tecnicatura Superior en EIB mención Quichua y la Licenciatura en Educación Intercultural (las dos en FHCSyS-UNSE) y en la Diplomatura en Lengua Quichua (ILFyA-FHCSyS-UNSE). Es licenciado en letras (UNSE) y profesor rural. Doctorando y maestrando en ciencias antropológicas (UNC) con una tesis sobre el proceso sociolingüístico de la variedad quichua santiagueña. Fue becario doctoral CONICET. Autor de la etnografía *Quichuas, picardías y zorros* (EDUNSE, 2014). Publicó *Figuritas quichuas*, cuentos de reflexión sociolingüística (En el aura del sauce, 2012), y con adolescentes el primer libro juvenil de lengua nativa de Argentina, *Wawqes Pukllas* ("Hermanos jugando", En el aura del sauce, 2012). Coautor del volumen *Hablar lenguas indígenas hoy* (Biblos, 2020). Autor de capítulos de libros de investigación y artículos científicos, en temas de sociolingüística, etnografía e historia social. Es coordinador del GELYS (Grupo de Estudios en Lenguaje y Sociedad) con lugar de asiento en el Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología (ILFyA-FHCSyS-UNSE).